

Montevideo, 23 - XII - 67

Queridos Luis y María del Carmen:

La alegría que siento al recibir sus cartas, se torna inquietud cuando he de contestarlos, pues siempre lo hago tarde y con fatiga. Me estoy volviendo rápidamente e interesantemente perezoso porque la salud no me acompaña. Así que trato de conservar las debilitadas fuerzas para poder cumplir el trabajo de oficina, y cuando llega a casa no tengo ganas de leer, ni de escribir la radio, y muchos amigos se escriben.

Por supuesto este pessimista espíritu obedece al anhelo de comprensión que he de vaciar estos días, por los tarjetas de Navidad que continuamente me van llegando. Sano tiempo se "lucenan el piez boj, el ola" y telas que pasan el Forbellius epistolar. Porque, ante la confusión, no se me ocurre nada que decir y, por otra parte, mi natural manera de comportarme en el trato social, rechazo siempre las cortesías formales rutinarias de urbanidad, y a cualquier acto de deferencia permanece de tierra correspondienteamente con solo muecas de silencio júbilado o servir la rebuke por sendos poco diplomáticos.

Todo esto es también para decir que no ocurre nada en mi ambiente que pueda interesarles. El proporcionador periódicamente 'Mar del' me ayuda a darles "fe de vida" y a estos otros, con el testimonio de los más soñadores y polinizantes ingenios de esta República Oriental, se lo que ocurre, tanto en la letra como en el espíritu.

Y así, por fuerza, he de limitarme a la intrascendente crónica menor, refiriéndoles, en primeros términos, que días pasados atuve a la calle Pereira a la don Olden, dos jóvencitos de los que pululan por Brújula, y

(2)

llegó. Se golpeó la cabeza con un objeto blando, que no llegó a herirlo, pero la concusión unos instantes, le arrebataron el bolso con llaves, carnet de identidad, otros documentos y miel reteniente, pero. Cuenta una tía suya que estuvo un par de horas sin saber lo que hacía; pero el hecho es que regresó a la casa donde habían estado reunido hasta el anochecer con unas amigas; éstas la llevaron al Panamericano y allí tuvo que esperar varias horas hasta que vinieron a abrir su piso. No recuerda nada de esto, pero una persona que la acompañó me lo ha referido. Al día siguiente llegó a la oficina, contó el incidente; fueron le dieron que presentase denuncia a la policía y allí quedó el asunto. Del hecho se ha repetido pronto y totalmente.

Julia tenía cada día más encorvada, delgada y anémica. Fue, por ello, la llegada de la moto estación, donde la certeza de la vida y los limitados recursos con que posee contar para defenderse. Elena, a su vez, cada día se murió; con lo que las pobres amigas nos están dando un terrible ejemplo de invalidez. Por sencidura, hoy mismo, al volver yo de la playa, la vi queriendo abrir la puerta de la verja. Estaba herida y no pudo y me fue imposible. Allí se quedó diciendo estoicamente que permanecerían encorvados. Al ver su rostro indescriptible, sentíte una comunica que lamentable. Hijo después nos dijeron cuenta que la balanza no estaba puesta y se unieron "volan los gatitos".

No solido últimamente que tramó operar a Borrión -alrededor de la prisión-. Las vías uruguayanas están como la canalización de estos barrios -y yo se duermen rotubellos, a jergas por el cobre de felicitaciones que han enviado a la oficina. La sucesión de trampas

3

bien con el personal y, por lo tanto, exige a cada uno el buen cumplimiento -
to de sus obligaciones. Precisamente, lo que necesitaria la administración
pública de esta libre y apacible población.

Dela que te digo, algunos pueblos de la fuerza viva europeos, se
hacen lenguas por haber ^{unecamente} sobrevolado la Madre Patria o porque, al posarse
en la piel de todos, la temprana indiferencia ciudadana que han podido observar,
convierte a sus intereses.

La muerte de Festido ha causado casi unánime tristeza y alarme
y se recorren algunas visitas. Nunca me gustaron las honorosas ora-
ciones fúnebres, ni siquiera las breves cartas de pesame que me veo
obligado a prologar y que limitan mi vocabulario epistolar a un
vocabulario fútbol. Prefiero aquél sepulcral cliste de Antonio en
que la vieja tristeza definitivamente muere del mundo viviente
con un estrangulado sorprendido.

Y aquí dejó el huésped que habrá de ser vivir para los fines del
año, y conjuro para el próximo a las potencias sobrehumanas,
a fin de que protejan su salud y la integridad espiritual que es
su mejor escudo mobiliario. - Con todo afecto.

Frigelis

Va tu gente aparte.